POLIRRITMO DE LA MUJER VEGETAL

¡Guitarras bajo las higueras! ¡Trompos azules del día! Aquí está la fresca amada vegetal....
La que ví, y el alma mía se me abrió como una fruta musical.
Ojos con pájaros, caderas de ágil tazón de soles a carreras de naranjas, margaritas y manzanas por mi sangre la sentía atravesar...
La que ví y me dió el amor a las mañanas, (¿Sonaba nidos? ¿Colgaba frutas? ¿Olía a rosas?) y unas súbitas nostalgias misteriosas de montar caballos blancos, trepar árboles, nadar... madrugar todos los días e irme solo por los campos, ¡verde andarín! ¡loco andarín! con mi campana de lejanías y el pecho alegre como un clarín

(Rey Salomón: ¿dónde está tu arpa para cantar? Rey Salomón: ¡pandero y vino para bailar! Rey Salomón: ¡qué Sulamita para besar!)

Parada, un árbol echada, un río... sentada, un alba sentimental... ¡corazón mío!



Victor Raúl Haya de La Torre, fundador de la Fiesta de la Planta, y el gran pintor mexicano Diego Rivera

¡corazón mio! nos curaremos de todo mal.

La que sólo parecía alimentada con flores.

La que ví, y en una gruta
de albaricoques, palomas, racimos de uvas y olores,
se quedo como un barquero solitario con la luna
a temblar mi corazón.
(Oh, querida, fresca, fresca
ágil y alegre querida,
¡qué vergiienza, qué vergüenza,
de haberme dejado hacer tan triste por la vida!)

¡Maquinistas silenciosos de las noches estrelladas!

La que ví, y sobre mis penas rudas, solas y calladas,
(¡oh segadora fina que amó mi alma!)
pasó cantando sus cantos de medio día y pasión,
con su risa vendedora de naranjas,
con la música crecida de sus senos
y las cerezas alegres de su joven corazón.

¡Oh, partir con ella un día...! Oir la estrella de las guitarras de las lagunas, ver los caminos la metafísica angustia sorda con que los pinos miran las lunas... Andar... Soñar... Besarla sùbitamente loco bajo las parras y las higueras, ¡cantar...! ¡gritar!... Zumban abejas... rocío.... flores... nidos... ¡los nidos! ¡qué cuchicheo de cuentos de hadas en los oídos!... Correr... reir sentarnos solos junto a los árboles a comer guindas con dedos finos de amor y de cristal... (¿de dónde sube esa serenata de violetas?) y hasta algún sapo que a nuestro lado llega tirando sus volde payaso de la luz ¡cubista acróbata matinal!

¡Oh, vivir juntos! ¡Llorar unidos la misma lágrima y ver unidos la misma es (trella-

Partir con ella
en un auto que tira su sangre panorámica
a noventa kilómetros por hora,
locos de alegría, de claridad
(la luna nos sigue corriendo hermanita... Ya miro la aurora...)
¡adios, nube!
¡adios, árbol!
¡adios, pobre luz de allá, sola...!
locos de alegría, de intimidad,
de libertad
d e f e-l i-c i-d a d

¡Pañuelos de las estrellas que llaman mi corazón!

Ya no quiero más amores con las de seda y la luna.

Aquí está la que el espejo de la luz trae en la frente!,
la que vive, sufre, ríe, ama, canta, engendra, siente...
la del amor natural, claro, fragante, indistinto,
sabor a areanas verdades fuertes de aires y soles,
la que ve, y alza el instinto,
todo el coro de sus vivos y dramáticos alcoholes.

La que me llenó de rosas
y músicas y banderas,
la que me dió más resueltas las ideas generosas,
la que no enerva, disuelve y mata de lejanía,
la afirmativa, la vegetal,
¡la que es la mía! ¡la que es la mía! ¡la que es la mía!
marcha de frutas, albas y soles, ¡marcha triunfal!